

M. PRUSS

ADLEY, M. (2006): Aquí se habla, un recordado por las
lenguas amenazadas

Al final de su libro *English as a Global Language* [El inglés como lengua global], David Crystal mira tímidamente cinco siglos más adelante. «¿Se dará el caso —se pregunta— de que cualquier persona sea automáticamente iniciada en el inglés en cuanto nazca (o para entonces, muy probablemente, en cuanto sea concebida)? Si esto es parte de una enriquecedora experiencia multilingüe para nuestros futuros recién nacidos, sólo puede ser bueno. Si para entonces es la única lengua que se pueda aprender, habrá sido el mayor desastre intelectual que nuestro planeta haya conocido.» Ningún país parece capaz de retar a la supremacía del inglés. En un futuro lejano, es más probable que se haga añicos, que se fragmente, a que sea desplazada y sustituida por el chino, el español, el portugués o cualquier otra lengua que podamos mencionar. La pregunta es si, para entonces, el inglés habrá silenciado la mayoría de las lenguas del mundo, si al mati ke y al yuchi se habrán unido lenguas que actualmente son tan bien conocidas y ampliamente habladas como el ruso.

Cuando Vladimir Putin tomó posesión como presidente de Rusia en el año 2000, una de las primeras cosas que hizo fue crear un comité lingüístico. Estaba preocupado por el estado de su lengua y quería que se mantuviera tan pura como fuera posible. Como todos esos comités, éste ha tenido dificultades para tener éxito. Muchas de las palabras peligrosas e impuras son términos del *mundo feliz* en que se ha convertido Moscú: *biznismeni*, *defolt* o *keeleri*. La última palabra significa asesinos a sueldo. Los asesinos de los viejos tiempos no son lo mismo que *keeleri*. A veces los términos procedentes del inglés se acortan. En el argot moscovita, *fresh* significa zumo de naranja recién exprimido y, *breik*, es *breakdancing*. Cuando un joven ejecutivo guape-ras quiere tranquilizar a su novia puede decirle *Alscool*, *bebi* (*All's cool, baby* o Todo va bien, nena). ¿Que aún necesita insistir? «*Dont vori, bi khepi*» (*Don't worry, be happy* o No te preocupes y sé feliz).

Desde luego, el ruso tiene un largo camino por delante antes de correr un peligro real. Pero éstos son los primeros pasos: la infiltración de construcciones extranjeras y también de palabras aisladas; el uso de términos ingleses (*bebi, khepi*) para los que existen equivalentes locales. El poder no reside sólo en las cuentas bancarias y los fusiles. El poder reside en las palabras que rigen la conducta.

Los pueblos de África han sabido esto durante siglos. El inglés empezó allí como la lengua del Imperio británico. Era un imperio más, una lengua colonial más. El autor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, que se crió en los años cincuenta, aprendió el inglés en un colegio donde hablar su lengua materna, el kikuyu, era exponerse al castigo y al ridículo. Bajo el seudónimo de James Ngũgĩ, pasó casi veinte años escribiendo novelas y obras de teatro en inglés. «En colegios y universidades —escribía—, nuestras lenguas kenianas... estaban asociadas a cualidades negativas, como atraso, subdesarrollo, humillación y castigo.» Finalmente, se quitó el «James» y empezó a escribir en la lengua de su familia. Ngũgĩ sentía que continuar su obra en inglés sería aceptar un legado de sometimiento. Su decisión provocó un desconcertado enojo dentro y fuera de Kenia. «Fue casi como si, al elegir escribir en kikuyu, estuviera haciendo algo anormal. ¡Pero el kikuyu es mi lengua materna!»

2
KENIA

3. CHINES

Después de que a Atlanta se le adjudicaran los Juegos Olímpicos de 1996, y a Sidney los de 2000, ni los estadounidenses ni los australianos acometieron cursos intensivos de aprendizaje de lenguas extranjeras. Confiaban en que el mundo entero llegaría hasta ellos intentando hablar la lengua de los anfitriones. Pero, cuando Pekín ganó el derecho a celebrar los juegos de 2008, a los aproximadamente seiscientos mil residentes de la capital china se les dijo que tendrían que aprender inglés si quería conservar sus empleos. Taxistas, dependientes y muchos funcionarios del Gobierno no tenían opción: a menos que pudieran demostrar un conocimiento elemental de inglés, serían despedidos. Las ondas radiofónicas de la ciudad rebosaban de clases de inglés.

A China le quedaba camino por recorrer antes de ponerse al nivel de sus vecinos. En los años noventa, el *Far Eastern Economic Review* calificaba al inglés como «la primera lengua de Asia», «parte de la identidad de una nueva clase media asiática», «el único vínculo común entre los muy distintos pueblos de la zona» y «la lengua unificadora de Asia y su lengua de conveniencia». En el mayor y más poblado conti-

4. INGLÉS - COREANO

El poder es la lengua. En un tribunal de justicia, cuando un juicio termina, sólo el juez tiene el poder de «decir la última palabra». La inquietud por la pronunciación ha conducido, en Corea del Sur, a un síndrome creciente: la «envidia inglesa». Como *Los Angeles Times* informaba en abril de 2002, los padres ricos de Seúl y otras ciudades han empezado a llevar a sus bebés a las consultas de cirugía plástica para que les hagan una frenectomía, operación que consiste en seccionar el frenillo, con el objetivo de poder estirar más la lengua. El procedimiento no influye en nada en la habilidad del niño para hablar coreano, pero supuestamente le ayuda en la pronunciación del inglés. Con la lengua más larga, según esta teoría, los niños coreanos podrán decir «rata» y «rosa» sin temor a decir «lata» y «losa».

La devoción por el inglés, como por cualquier fe, exige un gran compromiso por parte de sus adeptos. En este caso, los niños pequeños pagan el precio del celo de sus padres. Es inútil que los lingüistas señalen que los hijos y las hijas de los inmigrantes coreanos de Australia y Norteamérica aprenden a distinguir entre *r* y *l* igual que los demás niños; es inútil explicar que los coreanos y los japoneses a menudo confunden estas letras por la simple razón de que sus lenguas no imponen esa distinción fonética. Una frenectomía, como una circuncisión, es una especie de pacto. Se pide que el niño sea sometido a un grave dolor a cambio de la promesa de intangibles recompensas. Las membranas tijereteadas se están convirtiendo en los prepucios de Seúl.

5.
ESPERANTO

Si la claridad se está imponiendo a la diversidad, el sueño de Ludwig Lejzer Zamenhof por fin se hace realidad. Parte del sueño, al menos. Zamenhof fue un oftalmólogo judío de Bialistok, una ciudad actualmente situada al este de Polonia, cerca de la frontera de Bielorrusia. En la década de 1870, cuando empezó a dedicarse a las lenguas, la ciudad estaba en el corazón del yiddish. Era un cruce de caminos para rusos y polacos, judíos y gitanos, alemanes, ucranianos y lituanos. El padre de Zamenhof enseñaba idiomas en Bialistok, pero el joven se rebeló contra ese trabajo: «En esta ciudad —escribió—, un alma impresionable podría [...] llegar a convencerse a cada paso de que la diversidad de las lenguas era la única fuerza, o al menos la principal, que dividía a la familia humana en partes enfrentadas».

Así que se dispuso a inventar una nueva lengua: una lengua cuyas reglas fueran simples, directas y libres de molestas excepciones. Zamenhof construyó su vocabulario a partir de una mezcla de raíces romances, germánicas y eslavas. Todos los sustantivos terminaban en -o, todos los adjetivos en -a y todos los adverbios en -e. No había letras mudas. Gracias al uso sistemático de sufijos e infijos, la lengua tenía la virtud —si es que era una virtud— de ser predecible. Árbol es *arbo*; arbolito es *arbeto*; un árbol grande es un *arbe*go; y un bosque es *arbaro*. Cerca es *proksima*; lejos es *mal'proksima*. Verdadero es *vera*; falso es *mal'vera*. Caliente es *varma*; podemos adivinar la palabra para frío.

Pero, aunque lo intentó, Zamenhof no pudo evitar la ideología. Hombre es *virto*; mujer es *vir'ino*. Marido es *edzo*; esposa es *edzino*. La masculinidad está en la base del lenguaje; todo lo femenino es derivado.

Si todo el mundo hablara su lengua racional, pensaba Zamenhof, los conflictos entre las naciones desaparecerían. En 1887 publicó *An International Language: Preface and Complete Grammar* [Una lengua internacional: Prefacio y gramática completa], libro cuyos objetivos eran tan grandes como su título sugería. El autor utilizó el pseudónimo de «doctor Esperanto»... es decir, doctor Esperanzado. La palabra Esperanto se convirtió en el nombre de la lengua, y de todo un movimiento, con bandera e himno incluidos. Sus adeptos lo llevaron por todo el mundo. Se publicarían miles de libros en esperanto. Millones de personas lo aprenderían. Bertrand Russell y Leo Tolstói estuvieron entre sus primeros valedores y Humberto Eco y Vaclav Havel entre sus más recientes admiradores. Actualmente pueden encontrarse páginas web dedicadas a esta lengua. Quizá ya tenga un par de millones de hablantes. Pero el entusiasmo ha desaparecido: el esperanto está difuminándose.

La principal razón es la expansión del inglés. En medio de la confusión políglota de la Europa oriental —una confusión que era, por supuesto, enormemente creativa—, Zamenhof nunca imaginó que ninguna lengua existente llegara a ser tan dominante. Concebía el esperanto como un territorio neutral, un reino de la mente donde todo el mundo pudiera ser igual. Un noble ideal, mientras duró. Pero su lengua se creó sin fábricas ni mercados de valores. Ningún gobierno promulgó decretos en ella, ningún estudio rodó películas y ningún ejército luchó en su nombre. Carente de toda clase de poder, el esperanto no tenía esperanza.

E. MANX

Era pescador. Nació en 1877, creció a la vista del agua salada. Vivía en Cregneash, un pueblo cerca de la costa suroccidental de la isla de Man, y en las noches claras, si se quedaba en una de las ventanas traseras de la casa familiar, podía ver la costa de Irlanda persiguiendo el Sol hacia el ocaso. Ned Maddrell era un niño cuando empezó a trabajar en el mar. Su isla natal se sitúa en el centro geográfico de las islas Británicas, y pronto se familiarizó con muchos de sus puertos. Los barcos de Man, cargados de caballa, bacalao y arenque, surcaban el mar rumbo al sur hacia Gales, al este hacia Inglaterra y, al norte y al oeste, hacia países donde se hablaba el gaélico. La primera lengua de Maddrell fue la versión manx del gaélico: una lengua celta, que se había separado del irlandés primitivo y que había sido utilizada durante mil años. Pero a finales del siglo XIX desapareció como lengua de uso común. Sólo unos cuantos pueblos como Cregneash la conservaron.

Maddrell nunca olvidó su lengua, aunque cuando vivía y trabajaba fuera de la isla usaba el inglés, naturalmente. Pasó años fuera de Man. Luego, al jubilarse, regresó. Después de la Segunda Guerra Mundial, no quedaban muchos habitantes en la isla que compartieran su lengua materna. Dotado de una salud de hierro, Ned Maddrell los sobreviviría a todos. Vio cómo su isla se transformaba de incipiente centro turístico en paraíso fiscal. Vio una afluencia de nuevos residentes que lo ignoraban todo sobre la herencia celta de la isla de Man. Con el paso de los años adquirió la modesta fama de ser el último hablante de manx, el hombre con quien se enterraría una lengua. Se hicieron grabaciones de su voz. Se le hicieron fotos: un anciano con una amplia

MSA 162

13

RESURRECCIÓN

Cierto, las apuestas en contra de resucitar una lengua resultan elevadas. Ciertamente, los obstáculos son muchos. Ciertamente, los archivos de la historia están llenos de voces fantasmagóricas. ¿Son esas las razones para abandonar la lucha?

Creo que no. Pero yo soy un hablante nativo de inglés, y la esperanza no me cuesta nada. Si me equivoco, será alguna otra lengua la que pague los platos rotos. No se me exige hacer la agónica elección a la que los hablantes de una lengua amenazada se enfrentan todos los días. Como hemos visto, las lenguas pueden morir por muchas razones: genocidio, opresión, lenta asimilación... Maggie Marsey y Henry Washburn están haciendo lo posible, pero las fuerzas que empujan al yuchi hacia la tumba parecen demasiado difíciles de superar. Cuando una lengua desaparece del uso común, ¿puede tener éxito su reanimación?

Lo que oí entre los manx, los mohawk y los hablantes de yiddish puede dar algunas claves. Lo que descubrí en Gales ofrecía algunas pistas más. Por el momento, vamos a concentrarnos en tres lenguas que han desafiado a las apuestas, recuperando tanto hablantes como confianza. Cada una de esas lenguas ha ganado en vigor y crecido en vocabulario. El hebreo es el ejemplo más famoso de resurrección de una lengua; las historias del farós y el hixkaryana son menos conocidas. Juntas, demuestran que la extinción puede ser una opción, no un destino inevitable.

En 1880, ningún niño del mundo hablaba hebreo como lengua materna. Era una lengua dependiente de las creencias religiosas, cuyo con-

tenido emocional estaba impregnado de santidad. A lo largo de su diáspora, los judíos habían mantenido vivo el hebreo como lengua sagrada de oración y recitación y, en un grado muy pequeño, como medio de comunicación entre personas que no compartían ningún otro idioma: un hablante yiddish y un hablante ladino, por ejemplo. El hebreo seguía teniendo un rico vocabulario —podía articular con facilidad conceptos como «férida pestilencia», «reluciente espada» y «bravo cachorro de león»—, pero le faltaban un montón de palabras modernas esenciales. No se podía montar en una «bicicleta» hebrea, comer «helado» hebreo, enviar un «telegrama» hebreo o disparar un «rifle» hebreo. Muchos de sus mejores hablantes eran judíos ortodoxos que rechazaban la idea de profanar la lengua usándola en la calle o en casa. En resumen: la idea de hacer de ella un medio de comunicación diaria parecía quijotesca, quizá incluso ridícula. Era una misión imposible, que iba a convertirse, en el curso de una sola generación, en misión cumplida.

El hombre que simbolizó la resurrección del hebreo había nacido en Lituania en 1858. Su nombre era Eliezer Perelman. De niño acudió a un colegio *yeshiva** y a uno ruso; a los veinte años se fue a París para estudiar en la Sorbona. En París decidió hablar hebreo con todo judío que conociera, empezando, según la leyenda, con una conversación en un café de artistas de Montmartre. Tres años después, en 1881, se embarcó para Palestina, que en aquellos momentos era un abandonado fragmento del decadente Imperio otomano. Nunca se había convocado tal cosa como un congreso sionista, aunque miles de colonos habían anticipado el nacimiento formal del sionismo trasladándose a Tierra Santa. El joven Perelman estaba convencido de que los judíos necesitaban reunirse en su hogar ancestral y, una vez reunidos, decidió, necesitaban hablar su lengua ancestral. Adoptó un nombre hebreo, Eliezer Ben-Yehuda, y tomó una esposa llamada Dvora, a quien, según le explicó en el barco que los llevaba a través del Mediterráneo, sólo hablaría en hebreo hasta que hubieran desembarcado en Palestina. Dvora entendía poco hebreo y hablaba menos. A Ben-Yehuda no le importaba: tenía en mente cosas más elevadas que la felicidad conyugal.

La pareja se instaló cerca del Monte del Templo, en Jerusalén, donde su primer hijo, Itamar Ben-Avi, nació en 1882. Ben-Yehuda quiso

* Colegio dedicado al estudio de la Tora y el Talmud. (N. de los T.)

~~Seude~~ Seude, S.: Pude in Galiiza

MADRITH

Tengo dos hijos, uno de dos y otro de cuatro años. Y ni en la guardería ni en el colegio les hablan castellano.

Aquí en Madrid, los jóvenes hablan cada vez menos español. Leí en un periódico el otro día que sólo un 5 por ciento de los jóvenes madrileños entre 16 y 21 años hablan español habitualmente. Lo cierto es que nuestro idioma no está pasando por buenos momentos. To lo contrario.

En la prensa, en la radio o la televisión el español tiene una presencia bastante baja. Por no decir que no hay revistas deportivas o del corazón en castellano, por ejemplo. Y si vas a una librería, los libros escritos en nuestra lengua siempre están al fondo, en una esquina, si log hay.

Hay mucha gente que piensa que el castellano es una lengua atrasada, poco fina, y a muchas personas les da vergüenza hablarlo, les da corte. Hay gente de aquí, de Madrid de toda la vida, que dicen que el español no se les da nada bien, que es muy difícil o que se ven raros hablándolo.

En Madrid, si vas a una tienda de música, por ejemplo, es difícil que encuentres música de grupos que canten en castellano.

Y si vas al cine, uff, con suerte se estrena una película o dos al año rodadas en español.

La mayoría de la gente joven además tiene problemas para expresarse en castellano aunque es una asignatura que se cursa en la enseñanza obligatoria. En los institutos algunas materias se deben impartir en español, pero hay muchos profesores que se niegan a hacerlo, por no hablar de los centros privados y concertados...

Y lo peor es que hay ciudades como Toledo o Segovia en las que también es muy difícil escuchar el español en la calle, en las tiendas o en las discotecas.

También hay mucha gente que se manifiesta de vez en cuando en defensa del español, y colectivos en defensa de la normalización del idioma que reclaman que nuestra lengua deje de estar marginada socialmente. Que pasa, que la prensa y el gobierno les dice de radicales y cosas así.

Por otro lado, aunque hay gente que decide ponerse a hablar en español —sobre todo chicos y chicas jóvenes que descubren que es su lengua, la lengua de aquí, de Madrid—, es mayor el número de personas que aprendieron hablar en castellano y después lo abandonan como un zapato viejo en el Manzanares.

Hay gente que habla en español con la familia y, cuando salen de casa, a trabajar o de compras o al médico o al banco, ya no lo hablan. Como si el español no sirviese para eso. Como si estuviesen acomplejados de su propia lengua y la tuviesen que esconder.

También hay muchos padres y madres que alomejor hablan en español entre ellos, pero a los hijos ya no.

Deben pensar que en español no les va a ir bien en la vida, porque para ellos el español no tiene prestigio.

En Madrid, si hablas castellano es porque vienes de la aldea o eres del Bloque Nacionalista Español, piensa alguna gente.

Y así, los que llegan de provincias lo primero que hacen es dejar de hablar español.

Mucha gente piensa que son las lenguas las que dan o quitan prestigio a las personas, cuando realmente es la gente la que prestigia o desprestigia un idioma, que lo he leído en un libro.

En fin.

Incluso hay quien disimula su acento madrileño porque piensa que suena mal.

Muy poca gente parece darse cuenta de que no hace muchos años en Madrid o en Valladolid todo el mundo hablaba español con absoluta normalidad. Y sin embargo los jóvenes, cuyos abuelos hablan en su mayoría español, consideran que el castellano no es moderno, que sólo es algo tradicional, como el cocido madrileño o el chotis.

La gente tampoco se da cuenta de que si hablas español puedes comunicarte con gente de Argentina o México o Guinea. Nada, ni siquiera parecen valorar que grandes escritores como Cervantes o Julio Cortázar escribieron sus libros en castellano.

Por otro lado incluso tenemos que aguantar a toda esa gente que les han cambiado el nombre a las ciudades, como el propio alcalde de Madrid, que desde hace unos años escribe Madrid en todos los documentos oficiales, carteles o señales, o incluso en unos setos gigantes de flores a la entrada de la ciudad por la M30.

Si vas por los barrios y te fijas, puedes ver que apenas hay cosas escritas en castellano. Desde los cartelitos

de las tiendas hasta los grandes anuncios publicitarios, es muy difícil sentir la presencia de la lengua española en los espacios públicos.

Por cierto, disculparme si tengo algunas faltas de ortografía, pero es que el castellano normativo no se me da nada bien. Y a veces escribo como siempre hemos hablado en casa.

Supongo que es una situación difícil de comprender para alguien de fuera, pero estamos perdiendo nuestra lengua, y a no ser que esto empiece a cambiar... En fin, que es una situación un poco surrealista.

Y muy injusta.

Yo creo que la única manera de solucionar este problema sería que la gente tomase conciencia de lo que está pasando y empezase a valorar nuestra lengua propia. De hecho, antes de que esto empezase a suceder, Madrid era una ciudad próspera y orgullosa de ser una gran ciudad.

A mí me gustaría decirte a toda la gente que pasa del castellano que a ver si empiezan a valorar su cultura, que es lo que nos une. Y que valoren su lengua como una forma normal de vivir, de relacionarse, sin complejos, de progresar en el trabajo, de expresar sus sentimientos... En fin, como en cualquier lugar del mundo.

Yo tengo dos hijos, de dos y de cuatro años, ya lo he dicho, y me gustaría que creciesen en Madrid hablando español, como su padre, su madre, o como sus abuelos u bisabuelos y tatarabuelos, etcétera. Pero estoy preocupada por que en el colegio son los únicos que hablan castellano. Espero que aprendan a valorar su propia cultura, su identidad, pues ya se sabe que alguien que no tiene raíces no puede volar.

Me gustaría que, por un momento, toda esa gente que mira al castellano un poco de lado se pusiese en nuestro lugar y comprendiesen la importancia que tiene para nosotros que se respeten nuestros derechos y nuestra identidad.

Artigo, *La Voz de Galicia*, 17/5/2005

Ao galego quédalle un século

Reportaxe: Ciencia e lingua

Dous físicos composteláns predín que a lingua perderá falantes se se manteñen as circunstancias do seu estatus e que podería ser unha reliquia a partir do 2100

PILAR CANICOBA

A lingua galega esváese, e pode que no ano 2100 empece a ser unha reliquia. Iso é o que apunta un estudo científico que acaba de ser publicado na revista *Europhysics Letters*, do que son autores dous físicos da Universidade de Santiago de Compostela, o profesor Jorge Mira e o investigador Ángel Paredes. Ambos fixeron un modelo físico-matemático que describe a evolución, ao longo do tempo (desde 1875) da «pelexa» entre o galego e o castelán: explicando, con datos recollidos na Real Academia Galega, o número de falantes das dúas linguas en cada época, e así reproducen a situación real que se ten producido ata agora desde hai máis dun século. O modelo creado (que no artigo de *Europhysics* se detalla con gráficos e abondosas fórmulas de complicada dixestión intelectual para o profano) permite facer prediccións, «que pintan mal, posto que poñen ao galego ao bordo da súa desaparición ao longo do século XXI», sinala Mira Pérez. Iso coas circunstancias actuais, que, se varían, poden acelerar a caída ou demorala.

O modelo creado traballa coa noción de «status de lingua», que é un parámetro que reflicte as posibilidades sociais e económicas que o falante percibe nos usuarios de tal ou cal lingua, e aos dou científicos sáelles que, no promedio sobre a poboación total, o galego é percibido como lingua de menor estatus. Nunha banda de 0 a 1, tería só 0,26, e o resto correspóndelle ao castelán.

Os dous físicos tamén introducen o parámetro da chamada «distancia interlingüística», que non é máis que o parecido que hai entre o galego e o castelán e que permite a aparición da situación bilingüe. De feito, e cos valores cos que traballan ambos científicos, «o bilingüismo tamén estaría no fío da navalla», di Mira. Nas gráficas percíbese que o o número de falantes de galego baixa inexorablemente ano tras ano, mentres que medra o do castelán. O dos bilingües alcanzou o seu cénit en torno á primeira década do século XXI, que é cando empeza a baixar. De seguir os parámetros analizados como están, a situación non cambiará, aseguran os investigadores composteláns.

A idea de facer este estudo partiu dun traballo aparecido en «Nature» no que se analisaba a situación de dúas linguas en competición (como o quechua co español ou o gaélico co inglés, que foron varios dos casos tratados), no que se aseguraba que cando dúas linguas compiten, unha extingue á outra. Mira e Paredes cren que non ten que ser así exactamente, e de aí a introducción da distancia interlingüística, que no caso do galego e castelán é moi similar.

Manuel González González, catedrático de Filoloxía Galega, responsable da Área de Sociolingüística da Real Academia Galega e membro do ILG, non é tan pesimista: «Hai que analizar moitas máis variables, esa visión que dan é moi esquemática, e se se mira polo miúdo, fai augas». Recoñece que o número de monolingües en galego caeu «de xeito espectacular nas últimas décadas», e que se trata dunha «situación preocupante se non se toman remedios eficaces, pero non é irreversible». Este experto asegura que o galego, hoxe, «está mellor que o vasco hai vinte anos, e o vasco progresou moito como consecuencia dunha política lingüística determinada».

Máis e menos

González considera que non se poden reducir todos os datos a unha soa variable, «porque unha cousa é a física e outra, a realidade social. O galego vai a menos en certos casos e a máis en outros. Como se sopesa? É moi complicado, pero o prestixio non vai a menos». Por último, di que os fenómenos sociais son moi cambiantes, e que «se se lle fixese caso a estas prediccións, o galego tería morto hai 20 ou 30 anos».

PREGUNTAS:

Cal é o futuro da lingua galega, segundo o estudo de Jorge Mira e Ángel Paredes?

Está a Real Academia de acordo con eles? Por que?

Pódese aplicar a ciencia, a obxectividade plena, a matemática á lingua?

De que depende o futuro da lingua?

2. Texto *A lingua máis difícil*

Naquel país, pequeno e practicamente descoñecido, había xente que tardaba anos e anos en se botar a falar na súa lingua.

Ninguén puido explicar nunca —nin os científicos da National Geographic, que foron os últimos en estudar a lingua de cabo a rabo— por que, mentres nas máis de 5 000 linguas do planeta a xente comeza a falar as primeiras palabras arredor dos 13 meses —de media, aproximadamente—, nesta lingua moita xente tardaba anos e anos e nalgúns casos máis anos en comezar a pronunciar as primeiras sílabas.

Descubriuse mesmo xente que nunca chegou a falar na súa lingua, na súa precisamente, e que, por outra parte, non tivo problemas para se iniciar e chegar a falar con fluidez outros idiomas, o que demostraba a fantástica dificultade da lingua daquel país único no mundo.

A xente que nunca chegaba a falala explicaba, na madurez ou na senectude das súas vidas e por tanto cando xa chegaran a reflexionar profundamente sobre o problema, que non se atrevían a falar a lingua porque aínda non estaban preparados; ou levando a man á cocorota e rascando co dedo índice dicían que lles parecía imposíbel ou que xa era demasiado tarde; ou, cunha vaga esperanza e confiando nas xeracións vindeiras, dicían: A ver se os meus fillos o conseguen.

Dábanse algúns casos extraordinarios, si, de nenos e nenas precoces na aprendizaxe e uso do seu idioma, que chegaban á escola falando na súa lingua, se ben eran excepcións que confirmaban a regra: unha porcentaxe mínima entre a inmensa maioría dos que, acabados os estudos obrigatorios e mesmo os universitarios, non conseguían botarse a falar no idioma daquel inaudito país.

A xente que conseguía, por fin, algún día, e a pesar de todo, falar a lingua, animaba o resto a esforzarse un pouco máis, explicaban que si, que era posible, que supoñía un traballo considerable, sobrehumano nalgúns casos, mais que o esforzo ao final pagaba a pena pois non todo o mundo podía dicir que era quen de falar a lingua máis difícil do mundo.

Era tan difícil que nas escolas mesmo había profesores e profesoras que non conseguían falala.

Era tan, tan difícil que case ninguén lle chamaba polo seu nome, por poñer o caso dunha palabra de uso común e corrente, ao cuberto cóncavo co que se come a sopa.

Era unha lingua tan extemadamente difícil que mesmo había xente que, dada a dificultade e a frustración, acababa emigrando para outros países onde aprender a lingua non fose un problema.

Sende, S.: *Made in Galiza*.